



EDDIE VEDDER

+ GLEN HANSARD

WIZINK CENTER (MADRID)

TEXTO: ROSA CHEMLÉ

FOTO: IGNACIO SÁNCHEZ

Las calles de Madrid presenciaron de nuevo bermudas con estampados militares, camisas de cuadros y medias melenas de los '90. Toda una muchedumbre se dirigía hacia el WiZink Center para escuchar al icono de la música Eddie Vedder.

El cantautor irlandés **Glen Hansard** fue el encargado de ofrecer un inicio brillante a esta noche tan especial. Venía presentando su último disco 'This Wild Willing' (2019) y su timidez del inicio se tornó en una desinhibición total. Fue espectacular el equilibrio entre lo acústico y lo sintético, al igual que el homenaje que le quiso hacer a Federico García Lorca cantando a capela "Grace Beneath The Pines". Lo hizo con ese sentimiento de melancolía irlandesa que cayó sobre los oyentes como la lluvia fina que va calando en los prados de Irlanda. Eddie Vedder es muy inteligente, y ha invitado a un artista de una grandísima talla que consiguió arrancar del público gritos y aplausos y a su vez puso a todo el pabellón de pie usando su distorsión mezclada con su naturalidad acústica sazonadas con su orgánica voz poderosamente rota.

Tras los pertinentes cambios sobre el escenario, **Eddie Vedder** se plantó rodeado de maletas -presentes como si fueran grandes símbolos de los viajes o guardianes de las experiencias vividas-, sus guitarras, su ukelele y una máquina antigua para grabar su música. Esto hizo sentir al respetable que estuviera viéndole ensayar o grabando una canción, lo que creaba una atmósfera de intimidad muy sólida.

Si ver a Eddie Vedder suena a algo más edulcorado que ver un concierto de Pearl Jam, lo mejor es eliminar ese prejuicio, porque desde el primer momento él es capaz de inundar todo el escenario del WiZink Center con su gran espíritu. No necesita nada más. Su sencillez es muy acogedora, pero su voz es algo tan intenso que hace que no te adormiles con la comodidad de lo acústico. Navegando entre sus discos en solitario, dándose el capricho de hacer versiones de sus canciones favoritas y repasando su discografía con Pearl Jam -lo que ocupó la mayor parte del setlist-, hizo a los que acudieron que se embarcaran junto a él en un maravilloso viaje por toda su extensa carrera. Desde el primer acorde se notaba lo a gusto que está con este show; tocaba simplemente lo que a él le gusta, sin artificios ni poses de leyenda viva del rock.

El concierto comenzó con "Alive", a la que le dio una vuelta muy original. Mr. Vedder salió con fuerza, exhibiendo su parte más rockera con "Far Behind", de su primer disco en solitario 'Into The Wild' (2007), que escribió para la película del mismo nombre. El público reaccionó súbitamente cantando en cuanto se empezó a escuchar "Eldery Woman Behind The Counter In A Small Town", y Eddie logró alcanzar a cada persona presente en cualquier rincón del recinto de forma muy intensa. Continuó con el repaso por la historia de Pearl Jam con canciones como "I Am Mine" o "Immortality". Lo hizo en solitario, pero haciéndose inmenso sobre las tablas.

Su cercanía hacía que no pareciera un concierto, sino que daba la impresión que medio Madrid había quedado en la casa de Vedder para cantar y tocar música juntos. En castellano quisiera comentar lo bellissimo que le parece España,

pero aunque no hablara bien el idioma, era mucho mejor que el inglés que habla Donald Trump como bromeó, lo que desató las carcajadas de los presentes. Como siempre, dio espacio a la reivindicación y a la situación social y política del momento.

Se volvió más eléctrico justo después con "Sometimes". Fue una noche muy emotiva para Vedder, ya que recordó a muchos amigos suyos que ya no están como Tom Petty, a quien rindió homenaje cantando "Wildflowers", una canción que dice que canta a su hija con un mensaje muy interesante sobre cómo enfrentarse a la vida. También lo hizo con el manager Elliot Roberts, que falleció la noche anterior; una persona que siempre le apoyó y mantuvo en muchas ocasiones a la banda unida, según dijo el artista, por lo que le dedicó el siguiente corte. Después de un momento tan emocionante, volvió a inyectarle electricidad al concierto, ahora con su ukelele y con el Red Limo String Quartet, con quien ya contó en el arranque en "Alive". ¿Quién mezclaría un cuarteto de cuerda con un ukelele para tocar una canción tan rockera como "Can't Keep"? Solo un genio.

Vedder conservaba la misma voz delicada para "Better Man", y Glen Hansard se volvió a reunir con su amigo Eddie ante todos justo después para cantar juntos "Long Nights", que sonó realmente mágica. Para cerrar la primera parte de la noche puso toda la energía posible y rabia con "Porch". Todo el público estaba sentado, incluso en la zona de pista, pero fue imposible que se mantuvieran quietos -aun así, en ambos lugares se levantaban continuamente-.

En el segundo set tuvieron lugar los momentos más brillantes y álgidos de la velada. En el primero, solo con los primeros acordes de "Just Breathe" puso los pelos de punta al personal. Más adelante, todo el estadio se llenó de las luces de los móviles para dar ambiente a la voz de Eddie, pero también sirvió para crear la intimidad que necesita una canción como "Black". Este fue el punto más emocionante de la noche, y con los instrumentos de cuerda terminó de ser sublime. Se veían lágrimas en los ojos y abrazos entre los presentes. Hay personas con ángel que llegan a conectar con el lado sensible de la gente y eso no es nada fácil, solo alguien con un don, una sensibilidad fuera de lo normal, casi intuitiva, puede conseguirlo, y ese es Eddie Vedder. Maravillosa sonó también "Society", en la que las voces de Glen y Eddie se empastaban y se acompañaban con una grandísima armonía.

Para la traca final, el compositor americano guardó una versión de "Should I Stay Or Should I Go" de The Clash donde su ukelele sonó casi como una guitarra eléctrica. La sucedería "Smile" con todos sus invitados en el escenario, y tras ella finalizó meteóricamente con una versión de Neil Young: la mítica "Keep On Rockin' In The Free World". La música de Eddie Vedder debería ser recetada por los médicos, es una auténtica terapia. Qué gozada que quede todavía sitio para las cosas bien hechas y gente que se tome su tiempo para conseguirlas. Quizás debamos reivindicar mucho más la "slow music" que siempre ha liderado Eddie Vedder, quien se ganó el corazón de todos los madrileños.